Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía

LAUDATIO
DEL
EXCMO. SR. D.
JUAN VELARDE FUERTES

SEVILLA, 10 DE JUNIO DE 2016

Por el Académico de Número

Excmo. Sr. D. Manuel J. Lagares Calvo

Excmo. Sr. Consejero de Empleo, Empresa y Comercio de Andalucía
Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y Medio Ambiente de Andalucía
Excma. Sra. Vicerrectora de la Universidad de Sevilla
Ilma. Sra. Decana de la Facultad de C. Económicas y Empresariales
Dignísimas autoridades y profesores
Sres. Académicos
D. Juan Velarde
Señoras y Señores, queridos amigos

Mis primeras palabras tienen que ser necesariamente de agradecimiento. Agradecimiento, a título exclusivamente personal, a todos ustedes por su presencia en este acto, presencia que prueba lo acertado de conceder a D. Juan Velarde la distinción de Académico de Honor, la máxima que puede otorgar nuestra Academia. Además, agradecimiento al Consejero de Empleo, Empresa y Comercio D. José Sánchez Maldonado, mi viejo amigo y compañero de Cátedra, que con generosidad y afecto nos preside en ocasión tan señalada. Agradecimiento, igualmente, a la Vicerrectora de Relaciones Institucionales por su presencia y a la Decana de la Facultad de Económicas, que nos ha cedido su casa para este acto. Y agradecimiento especialísimo a D. Antonio Pascual, Presidente de nuestra Academia, que me ha encomendado la honrosa tarea de hacer el elogio – la "laudatio", en términos académicos- de D. Juan Velarde Fuertes.

Permítanme que dé mi más cordial enhorabuena a D. Juan Velarde. Enhorabuena porque accede merecidamente a una categoría, la de Académico de Honor, en la que solo han figurado en nuestra Academia Su Eminencia Reverendísima el Cardenal D. Carlos Amigo Vallejo y mi maestro universitario, el profesor D. Enrique Fuentes Quintana, uno de nuestros más respetados y brillantes economistas.

Pero después de esta enhorabuena he de glosar ante ustedes los méritos que concurren en D. Juan Velarde y confieso que son tantos y tan valiosos que me resultará muy complicado hacerlo con precisión. Trataré por tanto de dar, en primer término, algunas pinceladas sobre su extensa trayectoria vital; en segundo lugar, comentaré brevemente su amplio impacto en la docencia de la economía y en la investigación española y, finalmente, les ofreceré mi propia valoración sobre lo que D. Juan Velarde ha significado durante todos estos años para la economía y los economistas de nuestro país.

Comenzando, pues, por la trayectoria vital de D. Juan Velarde les diré que nació en Salas, un conocido pueblo de Asturias, en el año 1927. Su padre había sido un alcalde ilustrado de aquella ciudad donde creó la Biblioteca Municipal y un colegio de enseñanza media. Ese fue el lugar y el ámbito familiar en el que transcurrieron sus primeros años y donde D. Juan dio comienzo a sus estudios. Luego pasaría a Luarca y Oviedo y terminaría su Bachillerato en el Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid, cuando su familia se trasladó a esa ciudad en 1942. Hasta aquí, una vida normal porque su trayectoria geográfica durante aquellos años no hizo más que ceñirse a la de su propia familia. Pero no todo fue tan normal en la vida de D. Juan Velarde porque en el Ramiro de Maeztu, un excelente Instituto de Enseñanza Media que ha contado siempre entre su alumnado con grandes figuras, consiguió el Premio Extraordinario en su Reválida. Y esto no puede considerarse ya como un hecho ni tan normal ni tan frecuente.

Pero lo que más me ha sorprendido siempre en la vida de D. Juan Velarde han sido sus curiosos motivos para decidirse por el estudio de la Economía. Como él mismo ha confesado públicamente, esa decisión la tomó recién terminada su Reválida viendo el film “Búfalo Bill”. Esa prueba, debido a su fecha de nacimiento, se había retrasado hasta septiembre por las normas legales de entonces, quedando sus calificaciones fuera de plazo para inscribirse en cualquier Facultad. Pero viendo “Búfalo Bill” con un amigo, este le comentó que iba a comenzar una nueva Licenciatura, desconocida hasta entonces, cuyos estudios se iniciarían en enero, lo que le evitaría la larga espera de un año para ingresar en la Universidad. Ante esa oportunidad, D. Juan no dudó en inscribirse de inmediato en la nueva Facultad de Ciencias Económicas. Nunca sospeché que William “Búfalo Bill” Cody hubiese tenido tan decisiva influencia en la economía española.

A partir de 1947, en que termina sus estudios universitarios con la primera promoción de economistas de nuestra Facultad, D. Juan Velarde va a convertirse en uno de los referentes de esta profesión, dando muestras de haber asimilado en profundidad las enseñanzas de maestros tan singulares como D. Valentín Andrés Álvarez, D. Manuel de Torres, D. Luis de Olariaga o, entre otros, el Barón Heinrich von Stakelberg, que fue uno de los introductores en nuestro país del análisis microeconómico que luego continuaría D. José Castañeda. Con la finalización de su licenciatura, D. Juan Velarde inaugurará una etapa de profesor universitario que llegará hasta nuestros días y que comienza como ayudante de D. José Miguel Ruiz Morales y de D. Luis

de Olariaga para seguir posteriormente como profesor adjunto de D. José Luis Sampedro.

En 1951, ante la imposibilidad concurrir a las oposiciones de Técnicos Comerciales del Estado, de nuevo por falta de edad, oposita al Cuerpo Nacional de Inspección Técnica de Previsión Social donde ingresa con el número uno de su promoción. Como Inspector de Trabajo desempeñaría posteriormente en el Ministerio de Trabajo y en el de Sanidad y Seguridad Social importantes tareas, como las de Vicesecretario de Estudios y la de Director del Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social. Además D. Juan Velarde fue Secretario General Técnico del Ministerio de Planificación del Desarrollo en los años 1973 y 1974 y Secretario General Técnico del Ministerio de Educación y Ciencia entre 1974 y 1976.

Pero volvamos a su labor docente y a sus publicaciones. A partir de 1953 D. Juan Velarde colabora en el Instituto de Estudios Políticos y publica muchos artículos sobre economía en la prensa del Movimiento junto con D. Enrique Fuentes Quintana y otros señalados economistas del momento. Esos artículos pretendían impulsar un importante cambio desde el nacional-sindicalismo de aquel Régimen a otras posiciones ideológicas más próximas a la socialdemocracia europea de aquellos tiempos. Por esas fechas fue nombrado Director de la Sección de Economía del periódico Arriba, desde donde sostuvo una viva y sonada polémica con el Ministro D. Pedro Gual Villalbí a cuenta de la dura crítica que hizo a su libro “Política de producción”, en el que Gual Villalbí defendía una vuelta al más cerrado proteccionismo.

En 1956 se casa con Dª Alicia Valiente, que había sido alumna suya, y publica su Tesis doctoral sobre el jiennense D. Antonio Flores de Lemus, Catedrático de Economía y Hacienda Pública y gran reformador de nuestra realidad fiscal. Con esa Tesis D. Juan consigue el Premio Extraordinario del Doctorado y en ella nos muestra el excepcional esfuerzo de D. Antonio Flores de Lemus para modernizar la economía y la Hacienda española. En 1959 publica, junto con D. Enrique Fuentes Quintana, un excelente manual bajo el título de “Política Económica”, que servirá como libro de texto en el sexto curso de bachillerato. Un manual de gran éxito intelectual y popular, pero de escasos resultados económicos para sus autores pese a que se seguiría editando durante muchos años y a que serviría para despertar la vocación por la economía de muchos jóvenes españoles.

En 1960 D. Juan Velarde gana la Cátedra de Estructura Económica de la Universidad de Barcelona y posteriormente se traslada a la de Madrid. En esta última Facultad fue donde, como alumno, recibí sus magistrales enseñanzas sobre economía española. Allí D. Juan Velarde se convierte pronto en un referente académico ineludible para los economistas de este país. En 1967 es nombrado Vicedecano de la Facultad siendo Decano D. José Castañeda…

Pero, ¿cómo comprimir en pocas palabras una trayectoria vital tan fecunda como la de D. Juan Velarde? Permítanme que, tratando de cumplir con ese empeño casi imposible, diga solamente que de 1974 a 1977 D. Juan Velarde fue Rector de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida, dependiente por entonces de la Universidad de Sevilla, y desde 1978 hasta hoy, Director de la Escuela de La Granda de Estudios Hispánicos, dependiente de la Universidad de Oviedo. Que es Doctor "honoris causa" por esta última Universidad y, además, "honoris causa" también por la de Sevilla, por la Pontificia de Comillas, por la de Alicante, por la de Valladolid, por la Nacional de Educación a Distancia, por la de Francisco de Vitoria, por la Católica de Valencia y por la Rey Juan Carlos, así como Medalla de Honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, entre otros muchos honores y puestos de relevancia en patronatos y juntas universitarias. Para resumir el importante impacto de su labor docente diré solo que de su Cátedra, primero, y de su Departamento, después, salieron 27 Catedráticos numerarios de Universidad, aparte de un gran número de doctores, profesores titulares y Catedráticos de Escuelas Universitarias. De entre esos Catedráticos de Universidad citaré solo a D. Ramón Tamames, el primero de ellos, y a D. Fernando Becker, el más reciente.

No termina aquí esta larga relación. Desde 1977 D. Juan Velarde es Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y en la actualidad es también su Presidente. Igualmente es miembro de la Academia Europea de las Ciencias y de las Artes y ha sido galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 1992; Rey Jaime I de Economía en 1996; Premio de Economía de Castilla y León "Infanta Cristina" en 1997; Premio de Economía Rey Juan Carlos en 2002; Premio Campomanes en 2005; Premio José Ortega y Gasset - Villa de Madrid en 2010 y Premio Julián Marías en 2011.

En 2007 tuve la honra, como Decano-Presidente del Colegio de Economistas de Madrid, de nombrar a D. Juan Velarde Colegiado de Honor. En 2011 fue nombrado Académico de Honor de la Real Academia Hispano Americana. D. Juan es, además, Presidente de la Real Sociedad Geográfica y Vicepresidente de la Real Sociedad Matritense de Amigos del País y Miembro de Mérito o Correspondiente de la Academia Portuguesa de la Historia, y de las de Ciencias Políticas Económicas y Sociales de Venezuela, Argentina, Chile, Colombia y Perú. Está en posesión de la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio y ha escrito numerosos libros y artículos sobre economía y política económica española. Estos son, en muy apretada síntesis, algunos de los muchos méritos que concurren en D. Juan Velarde.

Pero permítanme decirles que cuando formulé a esta Academia mi petición de que se nombrase a D. Juan Velarde Académico de Honor –petición a la que se adhirieron todos los economistas que formamos parte de ella y que fue aceptada con entusiasmo por su Presidente y por el resto de sus miembros- no me movieron solo esos innumerables méritos de D. Juan Velarde sino, sobre todo y muy especialmente, su defensa a ultranza de la libertad, de la racionalidad económica y de la lucha contra la pobreza y el atraso.

D. Juan Velarde emprendió, desde sus primeros trabajos como economista, una singular cruzada contra lo que él mismo ha denominado, con afortunada expresión, la “economía castiza”, es decir, contra el estilo de política económica proteccionista y encerrada en sí misma iniciado en 1875 con el Ministerio Regencia de D. Antonio Cánovas del Castillo, después del arancel fuertemente librecambista de D. Laureano Figuerola. Esos planteamientos llegaron prácticamente hasta nuestro Plan de Estabilización, volviendo en algunas ocasiones posteriores y, sobre todo, creciendo, incluso hoy todavía, en la mente de algunos de nuestros políticos. Contra la idea de cerrar la economía española, de creernos autosuficientes y de ensayar reiteradamente, aunque sin éxito, soluciones autóctonas distintas a las del resto del mundo como vía espuria para combatir la pobreza es contra lo que ha luchado incesantemente D. Juan Velarde. Ese fue siempre el espíritu de nuestra Facultad de Economía, esa ha sido la doctrina que ha defendido D. Juan Velarde y esa ha sido su principal enseñanza a los economistas españoles.

Y permítanme igualmente que subraye, no sin orgullo, que, gracias a D. Juan Velarde y a otros Maestros como él, nuestra profesión no es

ya aquella desconocida de cuando se licenció la primera promoción de economistas, sobre los que casi nadie sabía para lo que podían servir en una España pobre, atrasada y bien distinta de la actual. Desde entonces, gracias al esfuerzo de esos grandes maestros, el influjo de esa profesión se ha notado muy positivamente en nuestro país. La necesidad de una enseñanza sistemática de la economía ha quedado así plenamente demostrada por los hechos. Además, la acumulación de conocimientos económicos en los últimos siglos hace casi imposible actuar con éxito en este ámbito sin una preparación extensa, sistemática y compleja. De ahí el extraordinario valor de los maestros como D. Juan Velarde que, en circunstancias políticas bien difíciles que nada tienen que ver con las que disfrutamos ahora en democracia, han trabajado sin descanso para inculcar en sus alumnos los principios de la libertad, del mercado y de la lucha contra la pobreza y el atraso.

Por eso hoy nos reunimos aquí para recibir a D. Juan Velarde como Miembro de Honor de nuestra Academia. Como habrán podido comprobar, hay muchas razones para este nombramiento pero, tratando de resumir cuanto llevo expuesto hasta ahora, diría que la primera se encuentra en sus relevantes méritos por su ingente tarea de difundir la Economía en nuestras Facultades, entre muchas promociones de estudiantes de bachillerato y entre el público en general, con sus numerosas intervenciones en medios de comunicación a lo largo de más de medio siglo.

La segunda, que D. Juan Velarde pertenece a las primeras promociones de nuestra Facultad, con las que tenemos contraída una especial deuda de gratitud porque fueron las que forjaron el cambio radical de orientación de la economía española a mitad del pasado siglo. Son esas promociones las que iniciaron el camino hacia el alto nivel del bienestar de que disfrutamos hoy, sin perjuicio de los importantes problemas que, como el desempleo, primera causa de la pobreza, tan seriamente nos preocupan sin oscurecer la brillante trayectoria que nuestro país ha seguido desde entonces.

Y la tercera, que con sus investigaciones y estudios D. Juan Velarde, junto con sus compañeros y discípulos, ha contribuido a fijar los fundamentos de nuestra economía actual, en contra de las erróneas concepciones de una economía cerrada, autosuficiente y de inaplicables soluciones autóctonas. El Plan de Estabilización, la apertura de la economía española al exterior, el desarrollo de los años sesenta del pasado siglo, los Pactos de la Moncloa, la entrada de

España en la actual Unión Europea y en la posterior Unión Monetaria, la reforma fiscal y la del sistema financiero, han sido tareas que los economistas hemos impulsado como profesión, pero seguidos siempre por la sociedad española, que ha aceptado sufridamente los duros sacrificios necesarios para cambiar en profundidad la faz de nuestro país.

Por eso tenemos el deber de continuar esa labor educadora contra el tópico y las falacias de los falsos profetas. Es decir, contra la economía de los aranceles proteccionistas; contra la intervención pública en los mercados y en las empresas; contra las estructuras productivas orientadas hacia dentro y no hacia el exterior; contra las subvenciones encubiertas; contra los muchos instrumentos y prácticas que siguen dirigiendo un capital, todavía escaso, hacia actividades que no resisten la competencia internacional; contra prédicas que no conducen más que a un vergonzante subempleo en estructuras públicas excesivas o redundantes; finalmente, contra un populismo utópico y fuertemente desfasado bajo el falso pretexto de acabar con la pobreza.

D. Juan Velarde ha contribuido notablemente a formar una extensa y fundada opinión contra esos planteamientos, ha descrito sus raíces y su historia y nos ha advertido de los riesgos que nos siguen acechando, de esos riesgos que nos podrían devolver, más pronto que tarde, a la vieja economía que condujo a nuestro país a situaciones muy críticas y que aún hoy sigue arruinando la vida de otros países.

D. Juan Velarde nos ha venido advirtiendo a lo largo de muchos años de que si no mejoramos nuestra enseñanza; si no resolvemos nuestra dependencia energética; si no evitamos la proliferación de estructuras públicas redundantes; si no liberamos a nuestros mercados de la tupida malla de regulaciones que los entorpecen; si no evitamos el grave riesgo de fragmentación del mercado nacional; si no resolvemos los problemas de nuestro sector público, si no salvaguardamos la estabilidad de nuestro sistema financiero y si no luchamos contra la pobreza y el atraso, quizá acabemos volviendo a los viejos tiempos de nuestra decadencia económica. A los viejos tiempos de la “economía castiza”. Ese es el mayor peligro que todavía nos acecha.

Nada más y muchas gracias por su generosa atención a mis palabras.